

Los Fondos de Conocimiento. Situando el aprendizaje en la familia y la comunidad

Miguel A. Santos Rego, Mar Lorenzo Moledo, Gabriela Míguez Salina (2022). *Fondos de Conocimiento Familiar e intervención educativa. Comprender las circunstancias sociohistóricas de los estudiantes*. Madrid: Narcea Ediciones.

La literatura existente sobre el enfoque de los Fondos de Conocimiento ha destacado su importancia a partir de las primeras experiencias desarrolladas en el campo de la antropología. Posteriormente, se constata su acercamiento al ámbito de la psicología de la educación, al seguir los postulados de Lev Vygotsky vinculados a la expansión de los conceptos de aprendizajes científicos y espontáneos. No en vano resulta oportuno referir en este contexto, desde el punto de vista de la antropología de la educación, la presencia de diversos temas como el fracaso escolar de determinadas minorías, las concepciones sociales del absentismo, o el abandono educativo, entre otros.

Bajo este paraguas, en la obra que se somete a análisis se asumen los Fondos de Conocimiento como una propuesta innovadora cuya finalidad es recuperar las prácticas culturales cotidianas del alumnado que se encuentra en riesgo de exclusión, como un recurso válido que sostiene y expande sus ecologías de aprendizaje. En otras palabras, se trata de poner en valor estrategias de reconocimiento a partir de la fuerza que ejercen las relaciones sociales en la construcción de conocimiento, analizando la experiencia de aquellos estudiantes que se inscriben en contextos de vulnerabilidad. A este respecto, los autores consideran que, familias y entorno comunitario, disponen de un capital educativo de alto valor que es necesario aprovechar en los centros educativos.

Así pues, la cuestión nuclear del libro gira en torno a la adopción de pedagogías basadas en “activos comunitarios”, desechando los discursos sobre el déficit que han predominado en la literatura sobre el éxito académico en los últimos tiempos. Y es justamente aquí donde los Fondos de Conocimiento suponen un elemento de desarrollo basado en la equidad social, facilitando una mayor implicación de las familias en la educación. A nivel etnográfico, tales prácticas permiten generar nuevos significados en la relación familia-escuela, otorgando un mayor sentido al contexto sociohistórico en el proceso educativo.

El volumen se encuentra estructurado de un modo reticular e intencionadamente articulado en torno a cuatro capítulos. Queda claro que los autores han iniciado su discurso sobre los Fondos de Conocimiento a partir de los principales postulados teóricos de interés antropológico-educativo, para terminar con la descripción de algunas experiencias de naturaleza más práctica. Ello permite asumir con facilidad el enfoque

propuesto, a partir del cual se define una herramienta teórico-metodológica que promueve el reconocimiento y legitimación de las experiencias, saberes y prácticas culturales del alumnado.

A tal efecto, en el primero de los capítulos se realiza un análisis diacrónico y terminológico de los Fondos de Conocimiento en el ámbito socioeducativo. Así pues, los autores entienden tal propuesta desde una perspectiva de recursos, habilidades y saberes acumulados por la estructura familiar y que son producto de la interacción social y comunitaria, donde la cultura e identidad son considerados dos de sus ejes centrales. Asimismo, se incluye un breve estudio sobre el uso de los Fondos de Conocimiento en la enseñanza formal, siendo para ello preciso que esta se transforme y genere espacios donde la inclusión educativa proporcione una adecuada cobertura a todo el alumnado, más allá de sus características lingüísticas, económicas, religiosas o identitarias.

El segundo capítulo informa del papel de los Fondos de Conocimiento como estrategia generadora de alianzas. En esta línea, se avanza sobre la idea de la corresponsabilidad en la educación, en la que la familia constituye un claro soporte para la construcción social y el progreso en el aprendizaje. Lo que se busca es la contextualización educativa, basada en el establecimiento de lazos sólidos de colaboración entre el centro escolar y las familias. De esta forma, ambas comparten prácticas simbólicas, participan de actividades conjuntas y desarrollan proyectos en los cuales es posible trabajar cuestiones que son de interés para las familias.

En el capítulo tercero, la atención se centra en el valor de la experiencia social. Para ello se presentan varias iniciativas que revelan la toma de conciencia y el compromiso desde múltiples niveles por desarrollar el potencial asociado a la práctica de los Fondos de Conocimiento. Concretamente, se refieren experiencias como el *Social Justice Education Project* o el Proyecto BRIDGE, así como otras propuestas procedentes de diversas latitudes con intereses claros en el reconocimiento y progresión de conocimientos alternativos a los tradicionales, propios de la institución escolar. De esta suerte, y como acertadamente refieren los autores, la intención del capítulo no ha sido otra que la de reflejar las bondades que conlleva la participación en educación como forma de empoderar y dar voz a estudiantes y familias.

Por último, en el cuarto capítulo, se describe y analiza el proyecto desarrollado por el Grupo de Investigación

ESFULCA de la *Universidade de Santiago de Compostela* a partir del diseño, aplicación y posterior evaluación del Programa Fondos-Conocimiento-Familias que fue implementado en diferentes centros educativos. Esta es, quizás, una de las aportaciones más relevantes de la obra, pues supone un modelo-guía y, por tanto, un claro avance en la intervención educativa con niños en riesgo de exclusión. Al respecto, destaca la utilización de los relatos autobiográficos como recurso clave para un acercamiento al *background* cultural de los estudiantes, susceptible de convertirse en Fondos de Conocimiento.

En conclusión, nos encontramos ante un ejemplar muy bien articulado que exige una mirada integradora del proceso educativo, en la que a través de los Fondos de Conocimiento se reconoce una ecología de saberes que se genera y construye fuera del centro escolar y que busca rechazar los aprendizajes “binarios”. En otras pa-

labras, el mensaje es el de otorgar, por parte de docentes e instituciones educativas, una mayor atención a los cuerpos de conocimiento desarrollados y acumulados en las comunidades, inspirando nuevas metodologías basadas en lo que ha demostrado ser un conocimiento social riguroso. Con todo, conviene destacar algunas de las limitaciones de la obra, pues la experiencia que se presenta hace un uso limitado de la etnografía y sus herramientas para el estudio de los Fondos de Conocimiento con la población gitana; lo cual refiere el reto que supone desarrollar un análisis en profundidad con el alumnado a partir de este enfoque.

Jesús García-Álvarez
Departamento de Pedagogía y Didáctica
Universidade de Santiago de Compostela
jesus.garcia.alvarez@usc.es